

Corazón

Ellas muestran el dedo que late lúcido, lícito de permanecer erguido para exigir su condición libertaria, dedo regado en gozo y derecho al éxtasis, y de sus manos acostumbradas al peso de los ojos de hijas, hijos, crece el reclamo de gemidos sin lamento, el volcánico manantial de aguacero que ya no cesa.

Ellas aúllan a los lobos de otras noches, inspiradas por la avidez de un vientre ya solo cubierto por piel de iguales. Y bucean hasta el vértice de párpados saciados de placer.